

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Una ciudad sin jóvenes. El discurso de los medios gráficos rosarinos en torno a la juventud en los primeros años de la dictadura, 1976, 1978.

Luciani, Laura L. (UNR).

Cita:

Luciani, Laura L. (UNR) (2007). *Una ciudad sin jóvenes. El discurso de los medios gráficos rosarinos en torno a la juventud en los primeros años de la dictadura, 1976, 1978. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/705>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“Una ciudad sin jóvenes. El discurso de los medios gráficos rosarinos en torno a la juventud en los primeros años de la dictadura, 1976, 1978”

Laura Luciani

El 24 de marzo de 1976 las Fuerzas Armadas en su conjunto derrocaron el gobierno de María Estela Martínez de Perón e instauraron un gobierno de facto a cargo de la Junta Militar presidida por el Teniente General Jorge Rafael Videla; con ello se inauguró una de las etapas más represivas que la historia del país ha conocido hasta el momento. El objetivo principal fue trastocar y redefinir las relaciones entre sociedad y estado existentes así como desarticular la movilización social a partir de la implementación del llamado Proceso de Reorganización Nacional (PRN). Ello implicó una doble estrategia que significó por un lado la represión directa sobre aquellos sujetos que consideraban el “enemigo subversivo”; por otro, la incorporación de mecanismos de disciplinamiento efectivizados a través de diversos comunicados y decretos que limitaron la participación de las personas en la vida pública. Los partidos políticos fueron suspendidos, la acción sindical fue restringida y las organizaciones políticas, sindicales y estudiantiles de izquierda y peronista fueron disueltas así como muchos dirigentes nacionales, provinciales y municipales fueron detenidos. Estas medidas tenían como objetivo más amplio reestructurar y modificar las pautas y comportamientos de la sociedad argentina en su conjunto así como redefinir el rol de las distintas instituciones.

En consonancia con los cambios operados a nivel nacional la provincia de Santa Fe fue intervenida. El primer interventor provincial fue el Coronel José María González, en abril lo reemplazó en ese cargo el Vicealmirante Jorge Aníbal Desimone quien se mantendría en ese puesto hasta 1981. Asimismo en la ciudad de Rosario el intendente elegido democráticamente, Rodolfo Ruggeri, fue encarcelado (junto a otros políticos y funcionarios provinciales y municipales) asumiendo el cargo el Coronel Hugo Laciari reemplazado luego por el Capitán Augusto Cristiani que ocupó ese lugar hasta 1981; momento en que Alberto Natale asumió como intendente civil en el contexto de un reordenamiento político que se

iniciaba a nivel nacional con la asunción de Viola como presidente y que permitió la incorporación de civiles en distintos niveles de gobierno.

El golpe de estado no implicó sólo un cambio de autoridades en la ciudad sino que significó un claro acatamiento de las pautas que el PRN¹ planteaba y la imposición desde arriba de estrategias de despolitización y disciplinamiento social en los diversos ámbitos públicos de la ciudad, desde la acción partidaria hasta los espacios educativos, de trabajo o en los mismos medios de comunicación². Sin embargo la instauración de la dictadura no sólo fue posible a partir de este conjunto de medidas coercitivas impuestas desde el Estado sino también gracias al apoyo -tibio en algunos casos, elocuente en otros- que recibió el PRN desde diversas instituciones como la Iglesia, algunos partidos políticos -en la provincia de Santa Fe el PDP, por ejemplo- e inclusive de los medios de comunicación locales que legitimaron en primera instancia el golpe y sustentaron luego el gobierno militar con mayor o menor énfasis por lo menos hasta iniciada la década del '80.

Así, los medios gráficos de la ciudad de Rosario³ se constituyeron para los primeros años del gobierno militar en una herramienta esencial en la difusión y legitimación del proyecto dictatorial en el ámbito local, no sólo porque reprodujeron, aplaudieron y apoyaron el discurso militar de aquellos años sino porque además incorporaron toda una agenda de cuestiones que consideraban ineludible para el PRN. La inclusión de todas estas problemáticas en el contexto dictatorial definió gran parte de las representaciones y

¹ Ello no significa suponer que la implementación del PRN no tuvo sus propias especificidades en el marco regional estudiado. Ver, AGUILA, Gabriela, **Historia social, memoria y dictadura. El Gran Rosario 1976 y 1983**, mimeo, Tesis doctoral presentada en la Escuela de Posgrado de la facultad de humanidades y Artes, UNR, mayo de 2006, p. 9

² A título de ejemplos pueden mencionarse la intervención de la Universidad Nacional de Rosario, de la CGT local, el allanamiento de un local del PC y la ocupación de las emisoras radiales LT2, LT3 y LT8, quedando centralizada la transmisión en LT2.

³ Cabe recordar que para marzo del '76 dos periódicos circulaban en la ciudad de Rosario, ambos con características diferentes. La Tribuna, un diario vespertino, de pocas páginas, con información general aunque con una fuerte presencia de las secciones de deportes (turf especialmente) y quiniela, ya que se constituía como un diario de raigambre popular y barrial. La Capital, "el decano de la prensa argentina", un matutino que por aquellos años se perfilaba como un periódico hegemónico en Rosario y el cordón industrial, no sólo porque tenía una tirada promedio de sesenta mil ejemplares semanales y cien mil los domingos, o por su trayectoria a lo largo de todo el siglo sino porque además era el diario de referencia con respecto a temas de la ciudad. A ellos se sumaría a mediados de 1977 el diario El País, que en su primera etapa y hasta diciembre era de tirada vespertina transformándose luego en matutino. Si bien El País intentó constituirse como una alternativa frente a La Capital, no logró consolidarse como una empresa rentable en la ciudad, cerrándose a mediados de 1978. Este suscito recorrido a través de la prensa gráfica local señala la importancia que La Capital tenía para aquellos, diario sobre el cual se centrará el estudio propuesto. Sobre un análisis más profundo de estas cuestiones puede verse LUCIANI, Laura, **Entre el consenso, la censura y el silencio. La prensa gráfica de Rosario durante la dictadura, 1976-1981**, tesis de licenciatura, mimeo, 2007.

discursos hegemónicos que se consolidaron para aquellos años. En ese sentido me propongo indagar las prácticas discursivas de esos medios a fin de reflexionar la mirada que construían en torno a los y las jóvenes durante el período 1976/1978, a fin de pensar cuales eran algunos de los estereotipos hegemónicos en torno a la juventud⁴.

Cabe recordar que para aquellos años muchas secciones, especialmente la sección policiales, se diseñaba reproduciendo los comunicados oficiales con lo cual la propia ideología del diario parecía difuminarse. Sin embargo más allá de los comunicados oficiales los mismos medios desde secciones de opinión construían sus propias percepciones sobre problemáticas y sujetos y es en esas secciones especialmente donde puede rastrearse el discurso del diario. En el caso del diario La Capital, son de suma importancia los editoriales⁵ y cartas de lectores⁶, en La Tribuna los editoriales se incorporaron tardíamente, hacia el año 1977 cuando cambiaron de dueños aunque es posible encontrar algunas notas de comentario previamente; en El País existió tal sección así como diversas notas de opinión firmadas; sin embargo ninguno de los dos diarios últimos publicaba cartas de lectores. Cabe destacar que en La Capital los editoriales y cartas de lectores desde lugares diferentes –y con un mismo objetivo- incorporaban acontecimientos de índole local significativos, siendo útil ese espacio no sólo para construir la ‘realidad’ sino las opiniones respecto de ella. En los casos restantes los editoriales

⁴ Entendiendo la juventud como una construcción social y cultural propia de cada sociedad que construye sobre ella representaciones, mitos. Ver LEVI, G. Y J.C. SCHMITT, **Historia de los Jóvenes**, Tomo I, Taurus, Madrid, 1996.

⁵ Como señala Sidicaro: “un editorial es como una página de una obra mayor y provisoriamente interrumpida, puesta a consideración del público inmediatamente después de ser redactada (...) Lectura impresa con el deseo de intervenir en discusiones o meditaciones sobre temas de candente actualidad, es al mismo tiempo portadora de referencia sobre la vida social y política. Pero por la naturaleza del soporte material que vehiculiza la idea, supuestamente percedero en el día, su presentación es a la vez terminante e inconclusa. El estilo editorial sugiere, persuade y está siempre tentado de impartir órdenes”, SIDICARO, Ricardo, **La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1909-1989**, Sudamericana, Bs. As. 1993 p. 8

⁶ Las cartas de lectores ocuparon un lugar importante en el diario tanto por considerarse un lugar de diálogo entre el diario y sus lectores como por la relación espacial que establecía con los editoriales. Las cartas de lectores se encontraban en la misma página que los editoriales, sin excepciones. Mientras estas aparecían en el margen inferior derecho en columnas horizontales, aquellos se conformaban en columnas verticales en el margen izquierdo. Así ambos se presentaban claramente asociados entre sí, no sólo en el diseño sino en los temas tratados y en la concepción de los mismos. No es casual que algunas cuestiones frecuentemente tratadas en los editoriales fueran tema luego de cartas de lectores y a la inversa. Se presentaban así como un diálogo entre la publicación y sus ‘fieles’ lectores. Con fieles no sólo quiero decir aquellos que diariamente lo consultaban sino a las personas que adherían a la postura del mismo. Generalmente los temas allí tratados eran cuestiones vinculadas a problemas cotidianos del municipio aunque en algunas ocasiones frente a otros temas de relevancia nacional que los diarios informaban, las cartas de lectores también referían a ellos.

generalmente incorporaban algunas problemáticas económicas o cuestiones generales, siendo escasa la referencia a temas locales puntuales. Es en estas secciones, especialmente las de La Capital, donde es posible encontrar una recurrentemente la apelación a la juventud desde distintas perspectivas, tema que abordaré en esta ponencia.

Entre el temor y la esperanza, las representaciones del diario La Capital en torno a la juventud

Si bien los medios gráficos de la ciudad tuvieron, en general, un discurso de apoyo al gobierno militar nacional y local, ese apoyo se construyó desde distintas estrategias y gradualidades. En líneas generales es posible decir que el discurso de los medios, especialmente de La Capital⁷, se construyó durante la fase más represiva de la dictadura en una estructura discursiva binaria afianzando y difundiendo la lógica sobre la cual se asentaba la práctica represiva del terrorismo de estado. Como señala Pilar Calveiro, las lógicas totalitarias son lógicas binarias, construyen su poder a partir de “*concebir el mundo como dos grandes campos enfrentados*”⁸, donde la construcción de la identidad propia rechaza toda posibilidad de otro, otro que es siempre enemigo⁹. Así la “subversión” es ese otro contrapuesto al “ser nacional” que, según el discurso militar, para sobrevivir debe aniquilarlo. Esa estructura binaria construida desde los discursos oficiales se reproduce y difunde en otros espacios a la vez que impregna las prácticas enunciativas respecto de otras temáticas. Así, los diarios de la ciudad construyeron su discurso también desde una lógica binaria que permeó las interpretaciones sobre la realidad social y que ayudaron en el proceso de legitimidad que se estructuraba respecto de la dictadura impuesta en marzo de 1976, ya no sólo la “subversión apartida” se oponía al ser nacional, occidental y cristiano, el caos se oponía al orden, un orden que no sólo era la negación del conflicto social y

⁷ Enfatizo en este diario por las características propias de su discurso entre el período pre y pos golpe, diferente de La Tribuna en donde si la lógica binaria se hizo presente fue recién durante el gobierno militar y en forma más sutil. En El País por su corta existencia y habiendo surgido ya implantada la dictadura esa lógica discursiva pareciera no percibirse tan claramente.

⁸ CALVEIRO, Pilar, **Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina**, Colihue, Bs. As., 2001, p. 88.

⁹ Cabe señalar que esa construcción del enemigo se enraiza también la lógica de la guerra, reproducida y difundida pro las Fuerzas Armadas. En este sentido ver VEZZETTI, Hugo, **Pasado y Presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina**, Siglo XXI, Bs. As., 2003, p. 69 y siguientes.

político¹⁰ sino la negación de toda diferencia en los diversos planos de la vida cotidiana. El caos era la inmoralidad, la basura, los perros callejeros, el ruido molesto, el cirujeo, las “gitanas”, los jóvenes y el orden era pensado como la erradicación de todos ellos, la restitución de los “valores morales”, del decoro.

Dicho discurso se inscribió en la lógica propia del contexto enfatizando una retórica conservadora y fuertemente anclada en la idea de orden, así como en la apelación constante a ‘salvar la patria’. Si bien este pareciera presentarse simplemente como un reflejo del discurso militar y del proyecto de Reorganización Nacional, debemos tener en cuenta que es el mismo periódico quien lo promueve desde las distintas secciones.

En tanto promotor de determinadas acciones y valores el diario La Capital construyó un discurso que intentó ser ejemplar no sólo para la sociedad rosarina sino también para las instituciones y espacios estatales con los cuales entablaba diálogos y discutía. En este sentido algunas de las temáticas a tratar referían específicamente a los problemas cotidianos de los rosarinos como el ruido, la basura, las inscripciones en las paredes, las acciones municipales, etc. Si bien los temas no eran privativos de este proceso histórico y pueden observarse en otros contextos sociopolíticos, en esta coyuntura adquirieron un lugar central en tanto permitió expresar parte de los valores y acciones del “deber ser argentino”. Asimismo, junto a los problemas cotidianos -que en la narrativa se presentaron como parte de la agenda de cuestiones necesarias a tener en cuenta para constituir ese “bienestar general necesario”-, también es posible observar que algunos sujetos eran centro de atención de los editoriales, y como correlato en las cartas de lectores. Es claro que entre esos sujetos se encontraban los militantes guerrilleros los cuales el diario cuestionó constantemente y, como desplazamiento mnetonímico, los jóvenes.

Ya desde el inicio de la dictadura, éstos fueron centro de atención del discurso militar desde una doble mirada. Por un lado los jóvenes representaban el futuro y en ellos se depositaba también la responsabilidad de llevar adelante el PRN. Por otro lado los jóvenes eran vistos en forma negativa, como sujetos peligrosos, rebeldes, por el cual se apelaba a diversas instituciones que llevasen adelante la tarea de “forjarlos” a la propia imagen. En ese sentido los diarios reprodujeron gran parte de ese discurso e incluso ayudaron a construirlo desde diversas secciones, configurando estereotipos hegemónicos durante el período.

¹⁰ Ibid., p. 60.

En principio es posible observar que los textos periodísticos de aquellos años reprodujeron y difundieron una imagen de la juventud como un todo homogéneo representado en la figura del varón de clase media y estudiante. Esa primera imagen condicionaba gran parte del discurso ya que no es posible rastrear asociaciones alternativas como pueden ser juventud y género u otras variantes como la relación de esta con la pobreza o el trabajo.

También es posible observar que en algunos medios, y específicamente en el diario La Capital, se enfatizaba en un discurso que ayudaba a la conformación de percepciones negativas sobre los jóvenes. Como señala Cecilia Braslavsky existe la tendencia a representar a los jóvenes como “*un conjunto monocromático*”: la juventud gris, la juventud dorada, la juventud blanca en donde el mito de la *juventud gris* condensaría en los jóvenes todos los males: “*Ellos serían la desgracia y la resaca de la sociedad argentina, aunque se la presente irónicamente como grupo social privilegiado*”.¹¹.

En diciembre de 1975, por ejemplo, ante el incendio de una calesita, un editorial aseveraba: “*Que en una antigua plaza de Rosario, la plaza Lopez, dos o tres individuos jóvenes hayan quemado una calesita y bailado alrededor del fuego como celebrando un rito, nos parece una acto que linda con lo terrible*”. Y agregaba:

“Vivimos un tiempo en donde todo parece posible, el tiempo del amor y del desprecio, de lo sagrado y lo profano. Las cosas que ocurren se mezclan en un caos que parece preparado con diabólica lucidez. Nos asustan algunos hechos que no deberían asustarnos, sentimos miedo de nada, permanecemos indiferentes ante ciertos horrores. Estamos confundidos, acaso porque la confusión sea el signo secreto de la vida (...);¿Cómo medir el valor de algo en momentos en que todos los valores parecen subvertidos?”¹²

Si bien la cita da indicios de la sensación de miedo y caos generalizado que el mismo diario reproduce, no podemos dejar de observar que el editorial se refiere a la acción de jóvenes considerándola abominable, temible¹³. Esa percepción va a surgir frecuentemente en los editoriales y también en las cartas de lectores.

¹¹ BRASLAVSKY, Cecilia, **La Juventud argentina: informe de situación**, Bs. As., CEAL, 1986, p.13.

¹² “*Una hoguera abominable*”, La Capital 13/12/75, p.4.

¹³ Esta representación negativa sobre los jóvenes no se hace presente en el diario La Tribuna en los meses previos al golpe. Si bien no existen muchas referencias que den cuenta de la problemática en este diario ante

Como ya hemos mencionado, la sección de lectores no era un espacio marginal en el diario, ya que no sólo incorporaba la voz del lector al discurso del diario sino que generalmente lo que allí se decía luego era retomado por los editoriales. En días previos al golpe de estado en una de ellas se aludía al aspecto de los jóvenes:

“en estas épocas de cambios hay costumbres de las que duele despedirnos. Por ejemplo la manera en que los alumnos del colegio nacional se presentaban para ir a clase. (...) me parece bien que cada uno vaya como quiera pero hay algunos alumnos que antes deberían pasar no sólo por una peluquería sino por debajo de la ducha.”¹⁴

En la misma fecha un editorial recibía con beneplácito el uso de saco y corbata en la universidad –especialmente para docentes- en tanto “*entrañan el propósito de asegurar el umbral de decoro en las aulas superiores*”¹⁵. Como es posible observar, entre fines de 1975 y principios de 1976, el problema del aseo, la vestimenta, la salida de los jóvenes en la noche eran cuestionadas tanto desde las cartas de lectores como desde los editoriales y ello no era un elemento casual en su discurso. Por el contrario se inscribía en el marco de un discurso general de existencia de anarquía y desorden en todos los aspectos de la vida, incluso en cuestiones cotidianas. La percepción de que todo estaba “patas arriba” ayudaba no sólo a configurar una visión negativa sobre los jóvenes sino también a plantear la necesidad del restablecimiento del orden.

Ya con el golpe militar las percepciones en torno a ese grupo no difirió, desde otra carta de lectores publicada en agosto de 1976 y titulada “*Delincuencia*” el lector refería a los 12 consejos para lograr la “*delincuencia juvenil*”, entre ellas transcribo:

- “1) Comenzad desde su más tierna infancia a dar al niño todo lo que quiera (...)
- 3) No le deis una educación religiosa. Aguardad que sea él mismo quien lo

la posibilidad de la participación política de los jóvenes se preguntaba: “*a la juventud hay que probarla, dándoles posiciones para la lucha, la exposición de las ideas. Llegó pues el momento ¿por qué ha de fracasar?*”, “*La Juventud*”, La Tribuna, 11/03/76, p. 3. Luego del golpe militar el diario cambió un poco la tónica de su discurso adecuándolo a la nueva coyuntura, aunque cabe destacar que la juventud no fue una problemática recurrente en sus páginas.

¹⁴ “*Costumbre*”, La Capital, 18/03/76, p. 4

¹⁵ “*Saco y corbata en la universidad*”, La Capital, 18/03/76, p. 4

resuelva cuando cumpla 21 años. 4) Jamás le enseñéis la distinción entre el bien y el mal. (...) 6) Permitidle leer todo lo que caiga en sus manos. Preocúpate de esterilizar los vasos y servilleta que usa, pero no os molestéis en vigilar el alimento que nutre su mente. (...) Si seguís estos doce consejos vuestros hijos serán otros delincuentes, si hacéis lo contrario serán un día sanos y honrados ciudadanos”¹⁶

Otro editorial publicado en julio de 1977 refería a su comportamiento en el transporte público del siguiente modo:

“Lo mismo que se trate de varones o de niñas, hacen gala de una total falta de urbanidad. Forman corrillos en los pasillos, dificultando en extremo la de por sí difícil en las horas ‘pico’, se comunican entre si a gritos y no son escasas las veces que hacen objeto de pesadas burlas al resto del pasaje”¹⁷.

Los jóvenes en general se presentaban así como un foco de atención: “faltos de moral y de urbanidad” o posibles “delincuentes” y se constituían en sujetos potencialmente peligrosos que, desde la prédica del periódico, tanto las instituciones como el estado debían encauzar. Cabe destacar que si bien es posible percibir en el discurso de la prensa local un correlato entre jóvenes y “subversión”¹⁸, y de hecho gran parte de su discurso pone de manifiesto una continuidad entre joven, rebelde, guerrillero; las citas anteriores dan cuenta de que La Capital incorporaba un cuestionamiento mucho más general hacia la juventud y hacia su comportamiento social considerándolos como sujetos de acción contrarios a la sociedad misma, como sujetos peligrosos. En un estudio realizado sobre los discursos contemporáneos en torno a la juventud, Mariana Chaves plantea que una de las

¹⁶ “*Delincuencia*”, La Capital 13/08/76, p. 4

¹⁷ “*Estudiantes y transportes*”, La Capital, 10/07/77, p. 6. Esta es una de las contadas ocasiones donde se incorpora a la mujer joven en las prácticas enunciativas.

¹⁸ Es posible observar en las prácticas enunciativas de los diarios la asociación entre aquello que en la jerga policial se denominaba “subversivo” y la juventud. En general ello se manifestaba más fuertemente a partir de los comunicados del II Cuerpo de Ejército, donde generalmente se enfatizaba en la corta edad del “enemigo”. Esa asociación impregnó gran parte de los discursos del diario en torno a los jóvenes, ayudando a legitimar dicha representación. Para un estudio más profundo sobre la caracterización de la imagen de “delincuente subversivo” ver “*El perfil del ‘enemigo’, las víctimas del accionar represivo*” en AGUILA, Gabriela, Op. Cit, p. 103 y ss.

representaciones más comunes –entre una variada gama- es la del joven como peligroso y lo sería no tanto por una acción específica sino por la “posibilidad de la acción”:

“Todo joven es sospechoso, carga por su estatus cronológico la marca del peligro. Peligro para él mismo: *irse por el mal camino, no cuidarse*; peligro para su familia: *trae problemas*; peligro para los ciudadanos: *molesta, agrede, es violento*; peligro para LA (sic) sociedad: *no produce nada, no respeta las normas*”¹⁹.

Si bien el planteo refiere a las representaciones más actuales, es posible encontrar ciertas similitudes entre el discurso mediático de la dictadura y aquel expuesto por la autora. Los jóvenes no eran sólo “peligrosos” porque se los asociaba a la imagen de militantes guerrilleros, sino porque se consideraba que su propia condición juvenil los hacía faltos de discernimiento y en ese sentido no sólo eran representados como sujetos de acción contrarios a la sociedad, como aquellos que realizaban actos vandálicos o no cuidaban su higiene, sino como personas a las cuales había que dotar de contenidos.

Aún cuando la llegada del golpe militar no modificó las percepciones que el diario construía en torno a la juventud, sí se propuso enfatizar las acciones del gobierno militar que en pos de encauzarla, refrendando no sólo el discurso sino también apoyando fervientemente esas acciones. El 24 de marzo Videla en nombre de la Junta Militar llamaba a “*restituir los valores esenciales*” y convocaba también desde el comunicado a los jóvenes a sumarse a esa tarea²⁰. Tanto la incorporación de los jóvenes en el PRN como las acciones disciplinarias tendientes a encauzar los comportamientos sociales juveniles se constituyeron en cuestiones subrayadas por los medios locales desde diversas secciones; asimismo no sólo se informaba de temas tales como las nuevas normativas impuestas en algunas escuelas sobre la vestimenta de estudiantes o sobre la campaña moralizadora llevada adelante por la Jefatura de Policía, sino que desde los editoriales los distintos diarios se aplaudía tales acciones en tanto se sostenía que “*la juventud, en especial, desprovista muchas veces del resguardo necesario dentro de este tipo de cosas es, indudablemente la principal*

¹⁹ CHAVES, Mariana, “Juventud negada y negativizada. Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea”, en *Última década*, n° 23, CIDPA, Valparaíso, 2005, p. 15.

²⁰ “*Mensaje a la juventud*”, La Capital, 25/03/76, p. 4

beneficiaria de esta acción moralizadora”²¹. En abril de 1976 una carta de lectores de La Capital recibía con satisfacción las medidas tendientes a restringir la circulación de los jóvenes en los horarios nocturnos ya que:

“con medidas así, lograremos aunque sea de a poco, encauzar a la juventud. Si los padres no se ocupan, ya se ocuparán las autoridades de que no anden a deshoras por allí, a merced de las malas compañías y de todos los peligros que acechan por las calles”²².

Por otra parte, esa primera imagen crítica que se presentaba sobre los jóvenes confluyó, luego del golpe, con otras más benignas en la medida que tendían a exaltar su rol en esta nueva etapa. Ante una peregrinación de jóvenes a Luján desde un editorial se planteaba:

“que la juventud, que es lo mismo que decir el futuro, se encolumne para expresar su acatamiento a al verdad revelada y, recorra un largo camino para orar por la paz y la justicia, y para subrayar su horror por la violencia destructora (...)es un hecho casi nuevo en la Argentina y una actitud vigorosa que merece ser tenido en cuenta como sumamente positivo”²³,

Aquí el diario deja en suspensión las representaciones previas para aseverar como positiva su participación en las manifestaciones religiosas y resignificando la imagen de la juventud como futuro en el marco del gobierno dictatorial. Es entonces cuando a esa primera metáfora de la juventud gris se yuxtapone el mito de la juventud blanca, esto es la representación de los jóvenes como *“los personajes maravillosos y puros que salvarían a la Humanidad de la entropía, que podrían hacer todo lo que no hicieron sus padres, incluso construir una Argentina democrática*”²⁴.

Esa nueva metáfora juventud/ futuro se va a encontrar en constante tensión con aquella en la cual la juventud era concebida como irresponsable y falta de buenas costumbres. En

²¹ “*El cuidado de la moral pública*”, El País, 11/04/78, p. 6

²² “*Menores*”, La Capital, 03/04/76, p. 4

²³ “*La fe de la juventud*”, La Capital, 6/10/76, p.4

²⁴ Braslavsky, Op. Cit., p. 13

septiembre de 1977 La Capital planteaba que “*la juventud también es valiosa protagonista en el presente*” pero que en los años pasados:

“desvirtuóse el papel de la juventud en nuestra comunidad, haciéndosela tempranamente destinataria de funciones y atribuciones que no sólo no le correspondían sino que atentaban contra esenciales valores de la civilidad argentina. No debe olvidarse que en los oscuros días en que el terrorismo había montado su maquinaria al amparo oficial, fue calificada de ‘maravillosa’ a aquella parte de la juventud argentina enrolada en la subversión, y que equivocadamente creían que poner bombas era parte de una tarea patriótica”²⁵

En tanto los jóvenes eran llamados a actuar en ese presente el diario los incluyó en su discurso sin dejar por ello de marcar la potencialidad del peligro que surgía cuando eran “manipulados” por el “*terrorismo*” que los influía con valores ajenos al “ser argentino”. Al presentarse a la juventud como un peligro latente, se apelaba especialmente a la responsabilidad instituciones consideradas claves para la formación de esa nueva juventud. Por ello también se enfatizaba desde diversas perspectivas el lugar que ocupaban la familia, la educación secundaria, la Iglesia para inculcar los valores necesarios que no permitiesen esta “*intromisión foránea*”. En diciembre de 1976 La Capital se refería a la familia planteando que: “*debe constituirse en un bastión inexpugnable para cualquier clase de ataque que pretenda destruirla o desnaturizarle sus funciones esenciales y su protección acabada y plena depende de un justo ordenamiento social*”²⁶. En octubre de 1977 otro editorial planteaba que ante la posibilidad de que los jóvenes fueran “*blanco propicio para tentaciones que pueden desviar su camino*” la responsabilidad de los padres se volvía ineludible:

²⁵ “*Juventud y responsabilidad*”, La Capital, 27/09/77, p.4. Cabe señalar que si bien la inclusión de los jóvenes como parte integrante de la sociedad fue poco frecuente en el discurso de los medios, ello surgía en algunas ocasiones como la participación en manifestaciones religiosas o con la realización del Campeonato Mundial de Fútbol; allí su incorporación marcaba la inclusión como parte de ese ‘ser argentino’. Ver “*Individualismo y pasión de futuro*”, El País, 16/06/78, p. 6

²⁶ “*La Familia, célula esencial*”, La Capital, 02/12/76, p. 4.

“El sentido ético de la existencia basado en los tradicionales y permanentes valores morales, debe ser inculcado cotidianamente por los padres pues nada ni nadie puede reemplazarlos en esa responsabilidad que es divina y humana. (...) vigorizar a la familia como institución equivale a vigorizar a la subsistencia misma de la sociedad, porque esta se basa primaria y fundamentalmente en aquella”²⁷.

En el discurso higienista de aquellos años, la familia se presentaba como el núcleo, “la célula básica de la sociedad”²⁸, el espacio donde los jóvenes debían aprender los valores “nacionales”. En este sentido Judith Filc señala que el énfasis puesto en el rol de la familia como la única capaz de restaurar los valores morales contribuyó a una doble ilusión, por un lado la “*del país como un espacio cerrado*” negando la injerencia que tuvo el estado tanto en lo público como en lo privado²⁹. Por otro, las representaciones del hogar como un espacio salvaguardado de los peligros ayudó a crear la ilusión de la privacidad fomentando la pasividad y la inacción³⁰.

Aún cuando la familia se presentaba como la institución primaria que ineludiblemente debía estar encargada de la tarea de impartir los “valores nacionales”, en ocasiones también se aludía al rol de la escuela. Sobre ella también se explayaba la prensa: “*La función de la escuela y los deberes de la docencia no pueden dejar de lado la canalización adecuada de la mentalidad del alumnado dentro de las bases sociales que, en lo filosófico y lo político, conforman con la tradición nacional*”³¹ Cabe destacar sin embargo que el discurso en torno al rol de la escuela era en ocasiones ambiguo, si por un lado se resaltaba como un espacio de disciplinamiento, también insistía en que era un espacio donde el joven corría ‘peligro’ y por tanto disgregador de la familia: “*La acción de determinados docentes, favorecidos por la profusión de programas, orientaciones y ‘pedagogías liberadoras’, contribuyó a crear*

²⁷ *La responsabilidad de los padres*”, La Capital, 5/11/77, p.4. La familia aparece como un tema constante en los editoriales en tanto se presenta como la institución que más ha sido atacada y que necesita ser revitalizada. En este sentido ver el editorial “*Familia y sociedad*”, La Capital, 7/09/76, p. 4 y “*La familia: célula esencial*”, La Capital 2/12/76, p.4

²⁸ Un editorial de La Capital se titulaba, por ejemplo: “*La familia, célula esencial*”, 02/12/76, p. 4.

²⁹ FILC, Judith, **Entre el parentesco y la política. Familia y dictadura, 1976-1983**, Biblos, Bs. As., 1997, p.

38

³⁰ *Ibid.*, p. 43.

³¹ “*La formación cívica*”, La Capital, 25/07/76, p. 4.

*en los educandos una actitud de rebeldía propicia para el debilitamiento del hogar*³², poniendo de manifiesto la centralidad de la familia en el discurso de aquellos años.

El análisis realizado hasta el momento nos permite pensar que la construcción discursiva de los medios en torno a la juventud no era casual ni menor, sino que se constituía en una herramienta esencial en el proceso de construcción de representaciones más generales que legitimaban el PRN a la vez que impartía pautas y valores que consideraban “esenciales” en esa construcción del “ser nacional”.

Sin embargo me interesaría destacar que existieron una pequeña cantidad de discursos que se alejaban sutilmente de los planteos hegemónicos de aquellos años. Ello no implicaba un cuestionamiento profundo a la línea oficial ni una alternativa a él, sino que más bien podría pensarse que se constituyó en una “voz” –menor- que desde un lugar distinto puso en tensión estos valores esgrimidos por el gobierno militar, promovidos por el diario y considerados “universales”. Si bien no podemos considerar como modos de resistencia al PRN concientes y organizados ya que no era esa su intención, sí marcaron matices que surgieron sobre este conjunto de valores y normas que intentaron instituirse desde arriba. Como he dicho anteriormente su presencia en el periódico fue marginal pero no por ello menos significativa ya que considero que debemos prestar atención a esas señales que se desprendían de un discurso que se presentaba como monolítico.

En principio menciono una nota publicada en El País en junio de 1977 donde se satirizaba las críticas al uso del cabello largo en los jóvenes como referente de desaseo o peligrosidad:

“los jóvenes que llevan muy largo el cabello, tal vez lo hacen por un inconfesado afán de retorno al hombre primitivo. Algo como la secreta aspiración de repetir al remoto antepasado (...) ¿acaso el gaucho no era de amplias crenchas? Y los achinados soldados sin miedo del caudillaje y el

³² “*Familia y sociedad*”, La Capital, 09/09/76, p. 4 Cabe consignar que inclusive en el año 1981, en una declaración realizada por el II Cuerpo de Ejército – en el marco del noveno aniversario de la muerte del Tte. Sánchez- se señalaba a las universidades y escuelas como espacios en donde los jóvenes corrían peligro, dando cuenta de la fuerte raigambre que tuvo este discurso: “*Todo comienza con las charlas “cara a cara” en los pasillos, en las aulas de la facultad, en los bares circundantes, para ir evolucionando hasta adquirir características ‘masivas’, lo que facilita la adhesión de los más retraídos al hacerlos sentir integrados a un grupo que los envalentona y motiva (...)*El proceso de captación se completa cuando el estudiante, convenientemente motivado, va saliendo de a poco de su medio cotidiano, la familia, sus amigos de siempre”, La Capital, 04/04/81

ejército de línea ¿no ‘imitaban anticipadamente’ a Vilas y a Gatti, usando la bincha para que el pelo no los cegara en el ímpetu feroz del combate? A Martín Fierro, ¿no lo pintan con melena?”³³

Queda explícita en esta cita que no hay una intención de señalar el cabello largo como un hecho que atenta contra los valores nacionales, por el contrario la apelación a personajes históricos y literarios pretende desarticular la imagen de antinatural que tiene el uso del cabello largo en los varones para aquellos años. Debemos recordar que El País al igual que la Tribuna si bien legitimaron el gobierno militar, no se abocaron a la tarea de definir temas y problemáticas con la contundencia que lo hizo el diario La Capital –en tanto se consideraba un diario que esgrimía desde sus páginas ciertas actitudes y valores- y es posiblemente por ello que una nota como la citada podía ser publicada.

Sin embargo, un discurso parecido surgió también en La Capital. En una carta de lectores publicada en marzo de 1977 se planteaba como superflua la insistencia en el corte de cabello de los niños y jóvenes así como las críticas a su vestimenta y gustos musicales:

“Nadie –a menos que viva ciego a la realidad- pensará que el problema más grave que afecta a los jóvenes es el pelo largo. O que el pelo largo es índice de vaya a saber qué extraña mentalidad. Por el contrario los muchachos que usan el pelo largo suelen recibir influencias de conjuntos musicales que, en su momento demostraron que eran pacifistas. (...) De cualquier manera si el joven vive presionado por tantas cosas realmente peligrosas al menos se le podría brindar la muy pequeña satisfacción de vestir como quiera y dejarse el pelo del largo que le guste. A nadie perjudicará algo así. Al contrario, enseñará tolerancia, esa que tanto nos anda faltando”³⁴.

Si bien la carta señalaba a los jóvenes y sus posibles “*problemas*”, se alejaba del discurso hegemónico de esos años donde la pulcritud, y el acicalamiento formaban parte de la

³³ “En pro y en contra del pelo largo”, El País, 14/06/77, p. 5

³⁴ “*Superfluo*”, La Capital, 29/03/77, p.4

agenda de cuestiones fundamentales a la hora de pensar a los jóvenes³⁵. Pero esta carta no sólo es significativa por su contenido sino también por quien la ha escrito ya que en ocasiones, ante la ausencia de cartas de lectores “reales”, estas eran escritas por personal del diario; la carta citada anteriormente fue un ejemplo de ello³⁶. La posibilidad de que no fuese una preocupación de un lector podría llevarnos a plantear varias cuestiones. En principio que fuera escrita por un periodista del diario implica que probablemente no pasó por el tamiz que éste impuso a las cartas de lectores o a la redacción de las noticias y ello le permitía salirse de las pautas y normas que a ambas se imponían. En segunda instancia podríamos pensar qué sentido adquiere esta carta en el marco de un discurso que apuntaba no sólo al orden sino también a pensar a los jóvenes como un potencial peligro. Podemos suponer que intentó fragmentar ese discurso que se presentaba como monolítico desde el estado y la sociedad, o simplemente intentaba “rellenar” un espacio vacío? Si bien se presentaba como una necesidad ante la falta de cartas ‘firmadas’ me parece que no debemos dejar de lado que el discurso que insertó difiere del discurso que el diario esgrimió desde las distintas secciones. Por otra parte, la presencia de ella hizo que al mes siguiente hubiese una respuesta en donde se cuestionaba tales dichos apelando a considerar las emulaciones a grupos musicales extranjeros como hecho que no debía ser admitido como “*natural para una sociedad culta como la nuestra*”³⁷. Si bien no podemos aseverar con toda contundencia que ésta haya sido escrita por personal del diario, cabe esa posibilidad. Que la “respuesta” a la misiva anterior proviniese del mismo espacio nos habilita a repensar nuevamente el juego que entre ambas construyeron, en tanto a aquella que pareciera “desviarse” de las líneas de consenso social más contundente con respecto al PRN, esta viene a reafirmar y reivindicar ese orden. Si bien como he mencionado, estas “voces” surgieron tangencialmente en los medios locales, considero que no debe desmerecerse su existencia en la medida que ayudan a reflexionar sobre las posiciones hegemónicas que surgían en los medios gráficos sin desconocer que efectivamente existían otras voces que se alejaban de la postura oficial.

³⁵ Recuérdese en este caso la anécdota de la sanción que impuso la escuela a un joven que fue fotografiado por la revista Para Ti con la corbata floja fuera del establecimiento.

³⁶ La utilización de algunos seudónimos específicos que surgieron a través de entrevistas y la ausencia de otros datos (como número de documento) para firmar las cartas me permiten aseverar este planteo.

³⁷ “*Discrepancia*”, La Capital, 12/04/77, p.4

Reflexiones finales

Este trabajo ha intentado rastrear algunas de las representaciones hegemónicas en torno a la juventud surgidas en la prensa gráfica local entre los años 1976 -1978. Dicha representación instituyó a los jóvenes como un todo monolítico y homogéneo –y masculino-, sin reflexionar en torno a las múltiples aristas de la juventud como grupo social. Asimismo la juventud se presentaba desde los editoriales como una problemática recurrente en esos años e incluso desde los meses previos al golpe de estado. La construcción de la juventud como peligrosa, ajena y contraria a la sociedad llevaba a excluirla del proyecto de Reorganización Nacional. En ese sentido la juventud dejaba de ser un sujeto social con sus propias pautas, con sus propios comportamientos para convertirse en un problema a resolver, una cuestión de la cual el estado debía encargarse para ordenar, disciplinar.

Cabe señalar que en la construcción de esas representaciones en el discurso local, cobró fuerza especialmente la acción discursiva de La Capital, que en tanto se consideraba un claro defensor del PRN, promovió actitudes, valores y problemáticas que no dudó en levantar como banderas de su propio discurso. Así mientras La Tribuna y El País retomaron desde sus páginas algunos de los puntos más contundentes del discurso oficial, dejaron al azar algunas otras cuestiones como, por ejemplo, la temática de la juventud. Por otra parte, aún cuando existieron algunos discursos que tangencialmente cuestionaban a aquel que era hegemónico, fueron escasos y más que mostrar una fractura daban cuenta de las múltiples voces y matices que se separaban de las posiciones dominantes.

Bibliografía

AGUILA, Gabriela, **Historia social, memoria y dictadura. El Gran Rosario 1976 y 1983**, mimeo, Tesis doctoral presentada en la Escuela de Posgrado de la facultad de humanidades y Artes, UNR, mayo de 2006.

BRASLAVSKY, Cecilia, **La Juventud argentina: informe de situación**, Bs. As., CEAL, 1986.

CALVEIRO, Pilar, **Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina**, Colihue, Bs. As, 2001

CHAVES, Mariana, “Juventud negada y negativizada. Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea”, en **Última década**, n° 23, CIDPA, Valparaíso, 2005.

DUSSEL, I., S. FINOCCHIO y S. GOJMAN, **Haciendo memoria en el país de Nunca Más**, Eudeba, Buenos Aires, 1997

FILC, Judith, **Entre el parentesco y la política. Familia y dictadura, 1976-1983**, Biblos, Bs. As., 1997.

GARAÑO, S. y PERTOT, W. **La otra juvenilia. Militancia y represión en el Colegio Nacional de Buenos Aires 1971-1986**. Biblos, 2002.

GUTELMAN, P., **La infancia en dictadura. Modernidad y conservadurismo en el mundo de Billiken**, Prometeo Libros, Bs. As, 2006.

LEVI, G. Y J.C. SCHMITT, **Historia de los Jóvenes**, T. I y II, Taurus, Madrid, 1996.

LUCIANI, L. y C. WINGERTER, “Escribiendo el caos... la construcción del miedo a través de la prensa rosarina: La Capital 1974-1976”, en **CD de las Xº Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia**, Rosario, septiembre de 2005.

LUCIANI, Laura, **Entre el consenso, la censura y el silencio. La prensa gráfica de Rosario durante la dictadura, 1976-1981**, tesis de licenciatura, mimeo, 2007.

SIDICARO, Ricardo, **La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1909-1989**, Sudamericana, Bs. As. 1993

VEZZETTI, Hugo, **Pasado y Presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina**, Siglo XXI, Bs. As., 2003

Fuentes documentales

El País 1976 - 1978

La Capital, 1976 – 1978

La Tribuna 1976 - 1978